

LA VALORACIÓN RITUAL DEL ASENTAMIENTO FORMATIVO PIRCAS DEL VALLE DE TARAPACÁ (NORTE DE CHILE)

THE RITUAL VALUATION OF THE PIRCAS FORMATIVE SETTLEMENT IN THE TARAPACÁ VALLEY (NORTHERN CHILE)

Lautaro Núñez Atencio* ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6102-5901>

Resumen

Se analizan los principales componentes domésticos y rituales de la aldea formativa Pircas-1 situada en el valle de Tarapacá, en las tierras bajas del desierto de Atacama, derivados de excavaciones estratigráficas. Se describe su patrón disperso y sus atributos constructivos, culturales y productivos, poniendo énfasis en un conjunto de evidencias ceremoniales exclusivas, que permiten evaluar desde una visión ideológica diversos contextos iconográficos. Se valora el rol del ritualismo destacado en las últimas décadas a través de diversas investigaciones externas, esta vez durante la emergencia de comunidades formativas complejas en uno de los valles cercanos al Pacífico durante los inicios aldeanos del Centro Sur Andino.

Palabras claves: Asentamiento formativo, ceremonialismo, norte de Chile.

Abstract

This study analyzes the main domestic and ritual components of the Formative village Pircas-1, located in the Tarapacá Valley in the lowlands of the Atacama Desert, based on stratigraphic excavations. The village's dispersed settlement pattern and its architectural, cultural, and productive attributes are described, with particular emphasis on a set of exclusive ceremonial evidence that allow for the ideological evaluation of various iconographic contexts. The role of ritualism, which has gained prominence in recent decades through various external investigations, is assessed in the context of the emergence of complex Formative communities in one of the valleys near the Pacific during the early village stages of the South-Central Andes.

Keywords: Formative settlement, ceremonialism, northern Chile.

Fecha de recepción: 20-03-2025 Fecha de aceptación: 19-08-2025

En los valles y oasis del desierto de Atacama se han determinado, a través de cementerios, ciertas ofrendas que han contribuido a esclarecer algunos cultos mentalistas desde excavaciones pioneras y recientes en asentamientos formativos, que han expuesto algunas evidencias auspiciosas sobre estas materias (Torres 1984; González y Núñez 1962; Meighan y True 1980; Núñez 1984; García et al. 2014; Núñez et al. 2005). Efectivamente, se han valorado ciertos indicadores ritualísticos que merecen mayor atención de acuerdo, esta vez, a las posibilidades del registro habitacional. En la aldea formativa Pircas-1, situada en un valle endorreico de la región de Tarapacá, se han identificado contextos cúlticos poco comunes en el área sur andina, a través de símbolos reflejados en representaciones y artefactos específicos en contextos arqueológicos no funerarios (L. Núñez 1984).

Algunos análisis han valorado en otros territorios extra andinos contextos ceremoniales en asentamientos (Gordon y Buikstra 2008; Renfrew 1994; Eliade 1987; Geertz 1973; Bell 1992), incluido el rol de la arquitectura vinculada con festines, sacrificios y eventos sacralizados, asociados a implementos icónicos aplicados durante el ciclo anual, conducidos por personajes con dedicación exclusiva (Bell 1992). Generalmente se han sustentado por el siguiente principio: "The primary phenomena of religion is ritual. Ritual is religion in action, it is the cutting edge

of the tool-rituals are phenomena-action that lend themselves to materialization" (Wallace 1966:102).

En esta dirección las representaciones de objetos con roles simbólicos se asocian a conductas en torno a creencias y acciones representadas en imágenes iconográficas que involucran a prácticas separadas de la vida cotidiana (Hodder 1982). Esto incluye el manejo de ciertos espacios conducidos y centralizados por la elite hacia la estabilidad y subordinación de las comunidades asentadas. Así, se han valorado las visiones que descienden del linaje asociado al poder en torno a: distribución de los recursos subsistenciales, ceremonias funerarias intra aldeanas, depósitos ceremoniales e implementos de culto, entre otros (Curet 1996; Rappaport 1999; Siegel 1999). En este escenario el rol de los chamanes y sus conocimientos esotéricos se extendieron a través de complejas acciones vinculadas con el culto a los ancestros, conducción de eventos, prácticas extasísticas, iconografía pertinente, ofrendas y rogativas, mitos, ídolos, ceremonias ancestrales, manifestaciones rupestres, espacios sacralizados, sitios de congregación, depósitos ceremoniales, implementos cúlticos e inhumaciones. Actividades claramente separadas y diferenciadas de los roles domésticos, incluyendo deidades sobrenaturales, separándose estas funciones de las jefaturas por el rol de aquellos encargados de la ritualidad (Hodder 1982; Eliade 1964; Helms 1988; Siegel 1996).

* Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo San Pedro de Atacama, Chile. Email: lautaro.nunez@hotmail.com

Los implementos simbólicos chamanísticos, sus procedimientos y atavíos exclusivos implicaron un rol jerárquico, estabilizando el orden ideológico y social estimulado por las elites, en cuanto otorgan altos grados de unidad social bajo normas aceptadas que reconocen a estos personajes y su parafernalia por la aplicación de ritos que otorgan unidad e integración a las estructuras residenciales y sociales diferenciadas (Bawden 1995; Flannery y Marcus 1993). El propio ordenamiento del habitar habría integrado los espacios de las elites y de sus encargados del culto con respecto de sus subordinados, localizando los patios y espacios al alcance de todos los estamentos en un marco de unidad ritual (Siegel 1999, 1996; Eliade 1964).

En los Andes Centrales diversas publicaciones han destacado el tránsito desde las formaciones arcaicas al urbanismo, en donde los componentes ritualísticos acompañaron el proceso de complejidad creciente (Lumbreras 2019), cuya mayor notoriedad se ha constatado en la monumentalidad de Caral (Shady 2003).

En el extremo Centro Sur Andino, apegado al Pacífico, durante el período formativo en los valles del desierto de Tarapacá, los loci con mayor ocupación aldeana agrícola-silvícola fueron precedidos por ocupaciones arcaicas (True y Núñez 1974; L. Núñez 2021), iniciándose una particular relación de subsistencia y creencias particulares en ambientes fluviales, cuencas y vertientes. Allí se concentraron las labores formativas y, con ello, el surgimiento de nuevas ideologías derivadas de un modo de vida innovador que, de hecho, sustentó la consolidación de las primeras aldeas agro-sedentarias (L. Núñez y Santoro 2011). Si bien las evidencias de cabezas modeladas empotradas en muros, espacios abiertos ceremoniales y figurinas de arcilla, entre otros, son evidencias pertinentes (Meighan y True 1980) al comparar estos registros con lo ocurrido en Pircas-1, llama la atención aquí el incremento no sólo de sus componentes formativos diferenciados, sino una alta frecuencia y valoración de eventos y espacios ceremonialistas (L. Núñez 1984). Estos contextos configuran el objetivo de esta propuesta orientada a esclarecer el rol integrador de los diversos patrones ideológicos que incidieron en ciertos eventos cúltricos formativos durante el ciclo anual de las primeras labores agrarias tarapaqueñas.

1. Descripción de la aldea Pircas-1

Se trata de un asentamiento aldeano disperso compuesto por recintos conglomerados y aislados, situados en la planicie superior junto al borde norte del valle de Tarapacá (1500 msnm) orientado hacia la cuenca occidental del Tamarugal. Su dispersión abarca ca. 5 km por un ancho variable de ca. 200-400 m, con una mayor concentración en la banda opuesta a la aldea de Caserones-1 (True 1980), disminuyendo al Este y oeste entre planicies y hoyadas alteradas por erosión eólica (dunas) y torrenteras secas. Desde las fotos aéreas se han localizado múltiples estructuras de las cuales hemos seleccionado 56, con atributos diferenciados. Las ocupaciones comienzan a advertirse desde el Este marcado por dos grandes geoglifos circulares tempranos de ca. 100 m

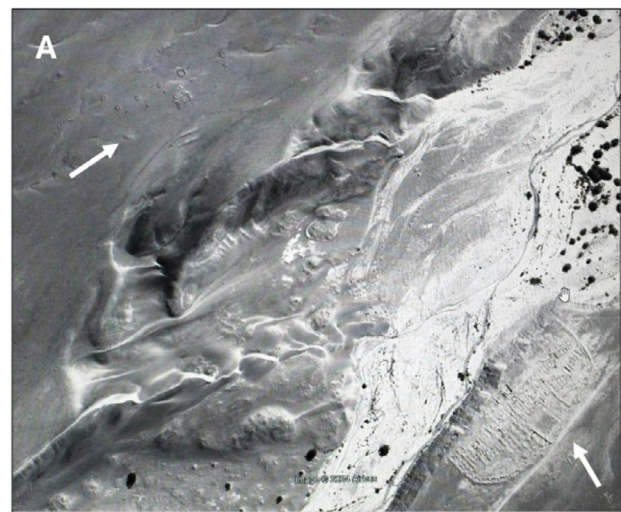
de diámetro, con emplantillados de rocas en el centro cerca de círculos menores, incluidos algunos recintos muy aislados bajo cubiertas de dunas, hasta lograr su máxima densidad hacia el oeste en el núcleo del asentamiento. Las estructuras evaluadas se sitúan en tres sectores, con expectativas de detectar componentes diferenciados más concentrados al oeste (Fig. 1).

Figura 1.

A) El valle de Tarapacá:

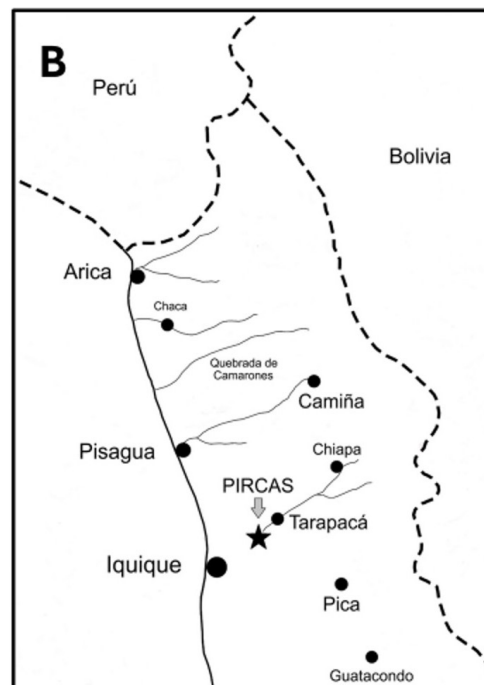
La flecha superior indica la dispersión aldeana de Pircas.

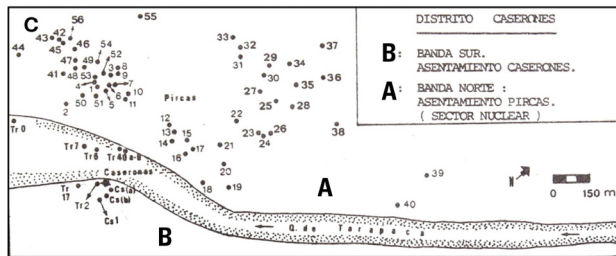
La flecha inferior marca la ubicación de la aldea concentrada de Caserones.



(Fuente: Google Earth).

B) Ubicación de Pircas.



C) Locación de los sitios en el valle de Tarapacá.**Dispersión de la aldea Pircas en la banda norte (Sector****A). Ubicación de la aldea concentrada de Caserones en la banda sur (Sector B).**

A través de la superficie se observan componentes originales constatados en los test estratigráficos: técnicas constructivas de doble pared con relleno interior, recintos aglomerados y dispersos, fragmentación cerámica alisada, fosos sellados, talleres líticos con preformas: percutores, raspadores, cepillos, cuchillos y raederas, vinculados principalmente a la talla en madera. La presencia de restos de pescados y conchas sugiere relaciones de interacción costera acorde a las evidencias estratigráficas. El registro asociado a los recintos de grandes monolitos algo canteados, empotrados verticalmente o abatidos junto a los muros, indica otro rasgo generalizado.

Tratándose de una aldea dispersa con sectores conglomerados, la amplia dispersión de recintos menores indicaría que no fue necesario, como en Caserones, una fundación centralizada ni tampoco un muro perimetral defensivo para arqueros, incluyendo la carencia de estructuras complejas de almacenaje de excedentes agrarios. En síntesis, los componentes arquitectónicos y asociados de Pircas-1, presentan más particularidades que semejanzas en relación con las aldeas formativas vecinas (True 1980; L. Núñez 1982; L. Núñez 1984; Urbina et al. 2012; Adán et al. 2013).

De acuerdo con el reconocimiento superficial se distinguieron en Pircas diversas clases de sitios: asentamiento aldeano (Pir-1), cementerio (Pir-2), cementerio rodeado de círculo periférico (Pir-6), geoglifos con círculo similar (Pir-7 y 8) y fosos de ofrendas (Pir-3 y 5). Se separa el asentamiento en tres concentraciones: en el sector oeste los sitios de mayor complejidad con un total de 27 conjuntos diversificados compuestos por conglomerados de recintos rodeados de círculos periféricos de rocas, monolitos y fosos de ofrendas (7 casos). Sin embargo, son más frecuentes los recintos aislados que incluyen uno con monolito y fosos de ofrenda (13 casos), y con menor frecuencia los recintos aislados rodeados de círculos periféricos (4 casos). Continúan los conglomerados sin aditivos ceremoniales visibles (2 casos), finalmente los espacios abiertos con fosos de ofrendas (2 casos) y un geoglifo (1 caso). De lo anterior se desprende que en este sector se concentra la mayor evidencia ceremonial, en donde debió radicar la elite asociada al control ideológico de acuerdo con el registro de un foso-escondrijo donde se conservaban textiles chamanísticos y tallados cilíndricos antropomorfos (Conjunto-1), distribuidos a

través de la aldea a partir de este recinto centralizado. (Fig. 2).

Figura 2.**A) Panorama habitacional disperso en torno al Conjunto-1.**

La flecha superior marca un círculo de rocas alrededor de un recinto. La flecha central indica restos de otro círculo en el Conjunto-1. La inferior señala microestructuras simbólicas entre afloramientos



(Fuente: Google Earth).

B) Panorama del Conglomerado-Conjunto-1

(Fuente: Google Earth).

C) Muros con bloques verticales (Pir-1 / C-32).



En el sector central se ha constatado un patrón de distribución más disperso, compuesto por 10 conjuntos, que en su mayoría son recintos aislados con sólo un conglomerado que pudo actuar como eje de la población dispersa. En el sector Este la dispersión de los conjuntos es más efectiva, sumando 19 casos con predominio de recintos aislados (12 casos), algunos con fosos de ofrendas y círculos periféricos (2 casos). Se integran similares recintos sólo con círculos iguales (dos casos), además de un cementerio asociado a geoglifo con círculo. Este examen de la superficie indica que entre los tres sectores se reiteran estructuras complejas con levantamientos de muros homólogos, otras más simples con muros primarios, monolitos, aplicaciones de círculos periféricos superficiales con rocas, depresiones de posibles fosos, restos expuestos de cosechas de maíces (*Zea mays*), escasa cerámica doméstica, además de inhumaciones y geoglifos.

Los recintos en los tres sectores, a pesar de las densas cubiertas de dunas, se reconocen con plantas semicirculares y sub rectangulares, con vértices curvados y accesos con rocas más visibles, asociados a espacios abiertos (patios) con acumulamientos de rocas superficiales. Se observó la ausencia de sostenimiento de techos pesados con postes gruesos y continuos comunes en Caserones (L. Núñez 1982). La presencia de sostenedores más débiles y distantes sugiere la colocación de techos livianos. Sin embargo, fue posible la construcción de grandes conglomerados residenciales y laborales compuestos por varios recintos, rodeados de otros menores y aislados, con similares técnicas de muros dobles con bloques verticales y aun en ciertos casos con patios y círculos periféricos, aplicándose bloques locales para la erección de monolitos. Al parecer, no hubo límites en la obtención de materiales con fines arquitectónicos y ceremonialistas, toda vez que en el mismo espacio se advierten concentraciones de similares rocas disponibles. En general, estos componentes no se han descrito en los Valles Occidentales

inferiores vecinos y se tiene la certeza que en el espacio total prospectado en el tramo inferior del valle de Tarapacá no se han detectado ocupaciones similares (L. Núñez 2021).

2. Excavaciones preliminares

Diversos decapados fueron aplicados en distintos patrones de ocupación, orientados a esclarecer esta bivalencia funcional: doméstica y ceremonial, incluyendo test reducidos para registros localizados.

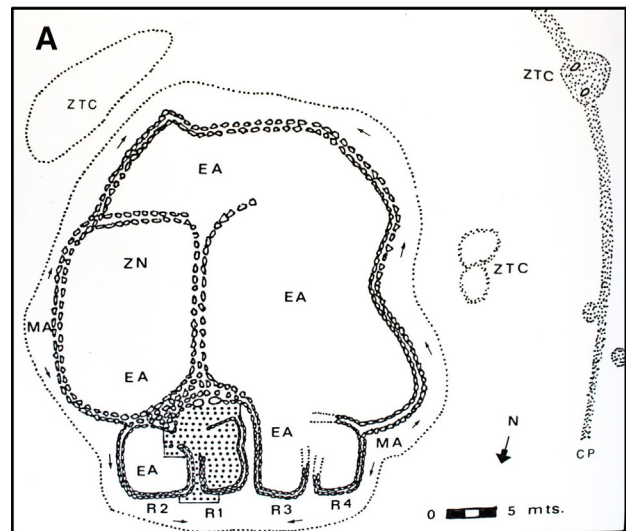
2.1. Test en espacios construidos

Conjunto-1, Pir-1: Conglomerado residencial y ceremonial

Concentración de similares estructuras aglomeradas de doble pared compuesta de cuatro Recintos (R-1 a R-4), rodeados en parte por un gran círculo de rocas con acumulamientos alternados¹. Se advierten, además, recintos menores también circunscritos con grandes círculos periféricos. En este espacio se observan avances de dunas, recintos abatidos, fosos sellados con superficies deprimidas y sectores de acceso jerarquizado con bloques notables. (Fig. 3). Se aplicaron los test siguientes:

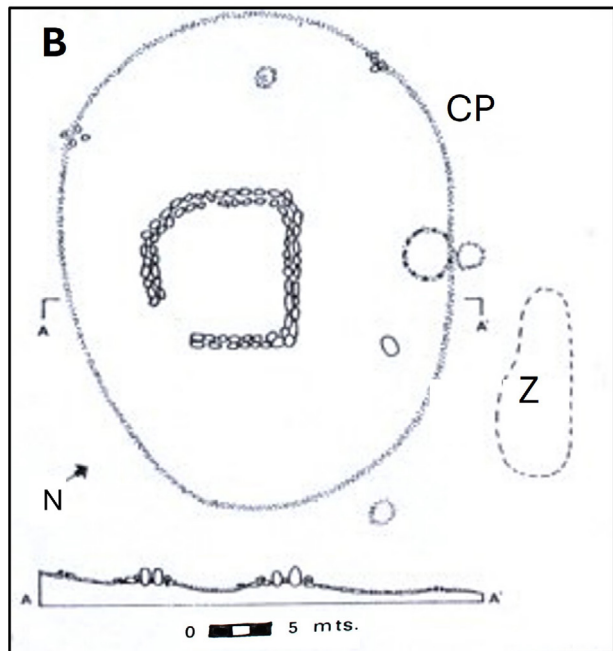
Fig. 3.

A) Conjunto-1. Conglomerado residencial con resto de círculo periférico (CP). Recintos habitacionales (R). Recinto excavado (R1). Estructuras abatidas (EA). Talleres líticos y cerámica fragmentada (ZTC). Restos de muros alterados (MA). Zona de núcleos dispersos (ZN).



¹ Según la literatura referida al interior del litoral desértico no se había registrado este énfasis en rodear recintos, cementerios y geoglifos con círculos periféricos. Sin embargo, llama la atención que en la costa de Taltal Augusto Capdeville haya definido un periodo como: "Gentes de los círculos de piedras", que, de acuerdo con un dibujo, trata de inhumaciones dispuestas al interior de pircados, los que a su vez se rodearon de amplios círculos periféricos (Mostny 1964).

B) Ejemplo de un recinto menor rodeado de círculo periférico (CP), otros menores, sector de talleres y cerámica fragmentada (Z). (Perfil A-A).



a) Sector con pasadizo de circulación (PC-1) asociado a los recintos. Es un depósito superficial de arena eólica y residuos de cañas de maíz, estrato (E-I), con incremento de estos restos y menor recarga eólica (E-II), escasos restos de maíz, relleno eólico y base con pigmentación por descomposición vegetal (E-III). En los pasadizos PC-2 y 3 el tráfico fue leve con sólo restos mínimos de maíces.

b) Recinto-1 (R-1), sub cuadrangular (C-1) con muros curvados bien definidos en el borde norte del conglomerado. Se observó a través de un perfil excavado entre muros E-W (5 m) un inicio de ocupación adosada al empotramiento de la doble pared con bloques verticales, ajustados entre sí, con residuos vegetales, rocas menores y desechos de talla. Sobre los bloques verticales se expuso una hilada de tamaños menores horizontales, orientada a presionar y compactar el muro. De acuerdo con el test-1, el E-I se compone de arena de duna superficial sobre escasos restos vegetales. En el E-II se incorporan más vegetales y un socavado con restos de ramas de maíz. En el E-III-a se observa un predominio de vegetales descartados y fragmentados con un sub estrato de cañas de maíz. En el E-III-b se reconoció un primer cilindro colgante antropomorfo de madera con perforación para suspenderlo, unido a hebras de colores junto a un buril enmangado provisto de una fina hoja de obsidiana, que podría relacionarse con el tallado de los cilindros. El E-IV presenta la arena mezclada con restos vegetales finos y un sub estrato con restos de plantas de maíz, asociado a otro cilindro similar registrado a comienzos de la ocupación entre los 70 a 80 cm de profundidad. Este registro asegura que las prácticas rituales implicadas con este indicador

de alta frecuencia en la aldea estaban vigentes desde los inicios de la ocupación.

El piso habitacional es compacto con un foso central sin contenido y otro menor cubierto con una bolsa remendada que ocultaba implementos ceremoniales a modo de foso-escondrijo, con similares tallados antropomorfos. Situación que sugiere que en ese recinto se concentraban los colgantes antropomorfos. Se integran, además, fogones laterales. En tres ángulos esquinados del recinto y en partes superiores del muro se observaron restos de postes delgados vinculados con ramadas o techos livianos, en cuanto sólo se requería de cuatro soportes esquinados, modalidad muy diferente a la aldea vecina de Caserones (True 1980). En los bordes externos excavados se identificaron estrechos pasadizos de circulación que rodean el recinto (P-C-1, 2, 3).

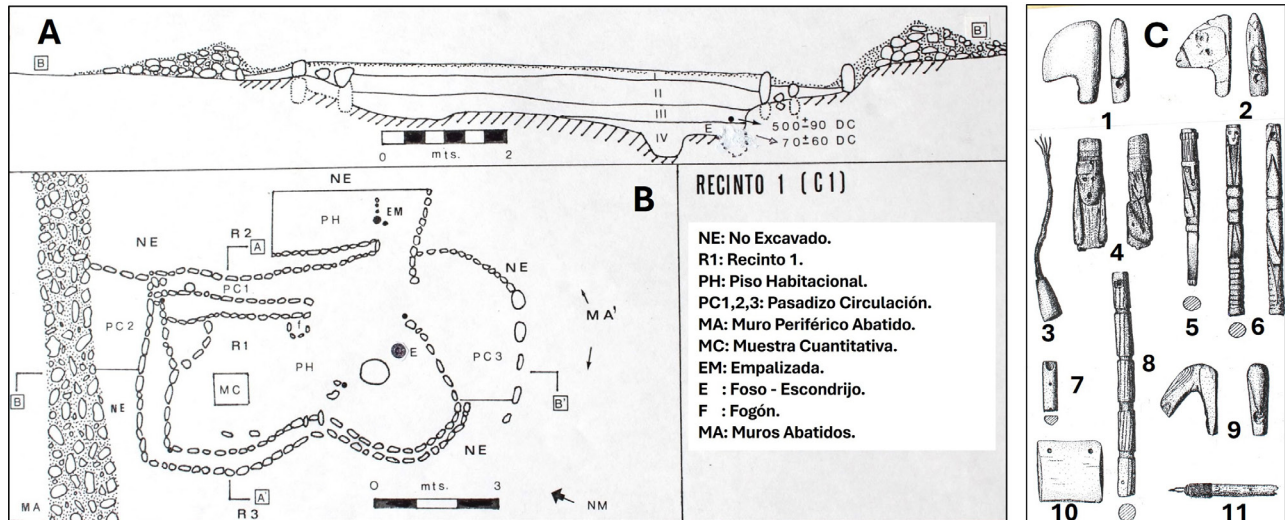
La estratigrafía permitió definir las actividades realizadas: escasos residuos artefactuales: hilos, restos de talla en madera, fragmentos cerámicos y maíces mezclados con arena eólica (E-I). Luego es notable el incremento de cosechas de maíz: hojas, granos, marlos, cañas y raíces desechadas de las cargas trasladadas desde el fondo del valle (E-II), observándose un máximo incremento de estas cosechas con restos culturales desde el inicio mezclados con arena (E-III-IV) hasta el final de la ocupación. De acuerdo con la densidad de las aldeas formativas como Pircas y Caserones, incluyendo sitios sincrónicos menores, la expansión agraria fue relevante entre los valles bajos con ríos y vertientes permanentes, enfatizándose los cultivos de maíz a diferencia de los escasos recursos agrarios y sincrónicos localizados en la cuenca arreica de la Pampa del Tamarugal (L. Núñez 2021; Alvarado et al. 2021; Vidal et al. 2019).

Sobre el piso se presentan fogones, acumulación de restos alimentarios y de manufacturas, destacándose una mayor variedad de recursos vegetales con dominio de maíz (*Zea mays*) y algarrobo (*Ceratonia siliqua*), algunos pallares (*Phaseolus lunatus*), vilca (*Anadenanthera colubrina*), cola de zorro (*Wodyetia bifurcata*) y semillas de algodón (*Gossypium* sp). Son escasos los implementos de molienda, residuos óseos de fauna, coprolitos de llamas (*Lama glama*) y líticos formatizados, presentes en las ocupaciones de las terrazas fluviales.

Las ocupaciones en los estratos tempranos fueron datadas entre los 70 a 500 d.C., con contextos culturales homogéneos y persistentes, asociados a cilindros antropomorfos. Su presencia a través de todos los estratos indica su persistencia en este sector habitacional (R-1) junto a prácticas rituales y sus vínculos directos con el contexto del foso-escondrijo referido. Además, entre los estratos III y IV de los Recintos-1 y 2 se recuperaron, además, cinco colgantes con tallados en madera de posibles cabezas, al parecer de guacamayos, como los observados en el foso-escondrijo similares a otros ejemplares también de Pircas (García et al. 2014). (Fig. 4).

Figura 4.

Conjunto-1 / Recinto-1. A) Perfil estratigráfico (B-B) con dataciones C¹⁴. B) Planta con rasgos principales. El disco negro corresponde al foso-escondrijo con registros excepcionales. C) Diversos registros estratigráficos de valoración ritual: 1) Preforma colgante de cabeza zoomorfa. 2) Colgante zoomorfo. 3) Colgante con cilindro. 4) Fragmento de cilindro antropomorfo con manos en la cabeza. 5) Cilindro antropomorfo ídem. 6) Cilindro antropomorfo. 7) Matriz-cilindro. 8) Cilindro colgante. 9) Cabeza zoomorfa colgante. 10) Colgante perforado. 11) Micro perforador de obsidiana enmangado.



c) Recinto-2 (R-2). El test-2 se aplicó en un sector del recinto contiguo donde se identificó en el piso una empalizada conformada por un poste y cañas entrelazadas que conformaban una división interior, sumado a similares restos vegetales del test anterior. En el estrato inferior (E-IV) junto a trozos de cañas, cerámica alisada, alfileres de cactáceas y un punzón grabado, se registraron dos preformas de cilindros antropomorfos. Al tanto que en el estrato más alto (E-III) se constató un énfasis en evidencias simbólicas: cinco colgantes que representarían cabezas de guacamayos, un cilindro con tallado en espiral, placa de madera rectangular con dos orificios de suspensión, tres cilindros antropomorfos y dos similares de talla más delgada.

Conjunto-1, Pir-1: Distribución estratigráfica

Un muestreo de los contextos estratigráficos distribuidos entre los niveles tempranos, medios y tardíos permite evaluar la continuidad y la naturaleza de sus componentes: maíz (*Zea mays*), algarrobo (*Ceratonía siliqua*), chañar (*Geoffroea decorticans*), calabaza *Lagenaria* sp.), quinua (*Chenopodium quinoa*), pallar (*Phaseolus lunatus*), poroto (*Phaseolus vulgaris*), cactácea, totora (*Typha* sp.), vilca (*Anadenanthera colubrina*), algodón (*Gossypium* sp.), molle (*Schinus molle*), sorona (*Tessaria absinthioides*), cola de caballo (*Equisetum* sp.), junco (*Scirpus* sp.). Además, cerámica, carbones, aves locales, maderas, cordelería de lana y fibra vegetal, textilera de lana y algodón, junto a evidencias cúlticas: atado de cabello humano, colgante cilíndrico liso, otro preformatizado antropomorfo y cilindros antropomorfos terminados.

Los registros diagnósticos durante la ocupación Temprana y Media son los siguientes: restos de tamarugo, sorona, chañar,

cola de zorro, cortezas, cánido, aves locales y marinas, pulpo (Octópoda) y perico cordillerano (*Psilopsiagon aurifrons*). Diversos registros se alternan hasta la superficie: talla lítica, bolsa-miniatura, fragmentos de arco, flecha, punta lítica, encendedor (yesquero), tapón cilíndrico, masa de alimento, huesos de pescado y llama (*Lama glama*), restos de camisón, concha de Olivia peruviana, partes de capacho de carga, harina, loco (*Concholepas concholepas*) y plumas de guacamayo (Ara). Se integran fragmentos de cuchillo, raspador lítico, tortera de hilar, mango de pala, tubo de caña, azuela, mortero lítico, percutor, sal, posible tubo de aerófono, penacho de plumas y cuchara de madera con colgante. Estos registros se reconocen junto a desechos agrarios y frutos de arboledas, escasas cacerías con arcos, enfatizando el tallado sobre madera, incremento gradual de cerámica, escasa lítica formatizada, elaboración discreta de textilera a telar con uso de torteras giratorias, explicándose el rol complementario del algodón ante la relativa carencia de lanas locales.

Al respecto la crianza de llamas en cautiverio para fines alimentarios y artesanales habría ocurrido en el fondo del valle por la escasa presencia de huesos, como así mismo la mínima molienda con morteros por ser acciones ejecutadas junto a los algarrobales y chañares. Se suman importantes contactos de movilidad con la costa a través del consumo de pescados, pulpos (Octópoda), locos (*Concholepas concholepas*) e interacciones con los pisos altos de donde provendrían las plumas de perico cordillerano (*Psilopsiagon aurifrons*), de avestruz (*Struthio camelus*) y parina (*Phoenicoparrus andinus*). Se reconoce una mayor producción de las cordelerías de lana

o algodón, complementada con agujas de espinas de cactus y escasos restos de bolsas de carga (talegas). Sobre actividades rituales se reitera la presencia de cilindros colgantes de madera atados con hilos policromos, preformas y cilindros terminados antropomorfos, sumado al manejo de plumas exóticas, penachos, caña de aerófano y atados de cabello humano, además de una bolsa miniatura, fragmentos de cucharas, masas de alimentos y harinas no identificadas, dispuestas sobre los pisos en señal de posibles rogativas.

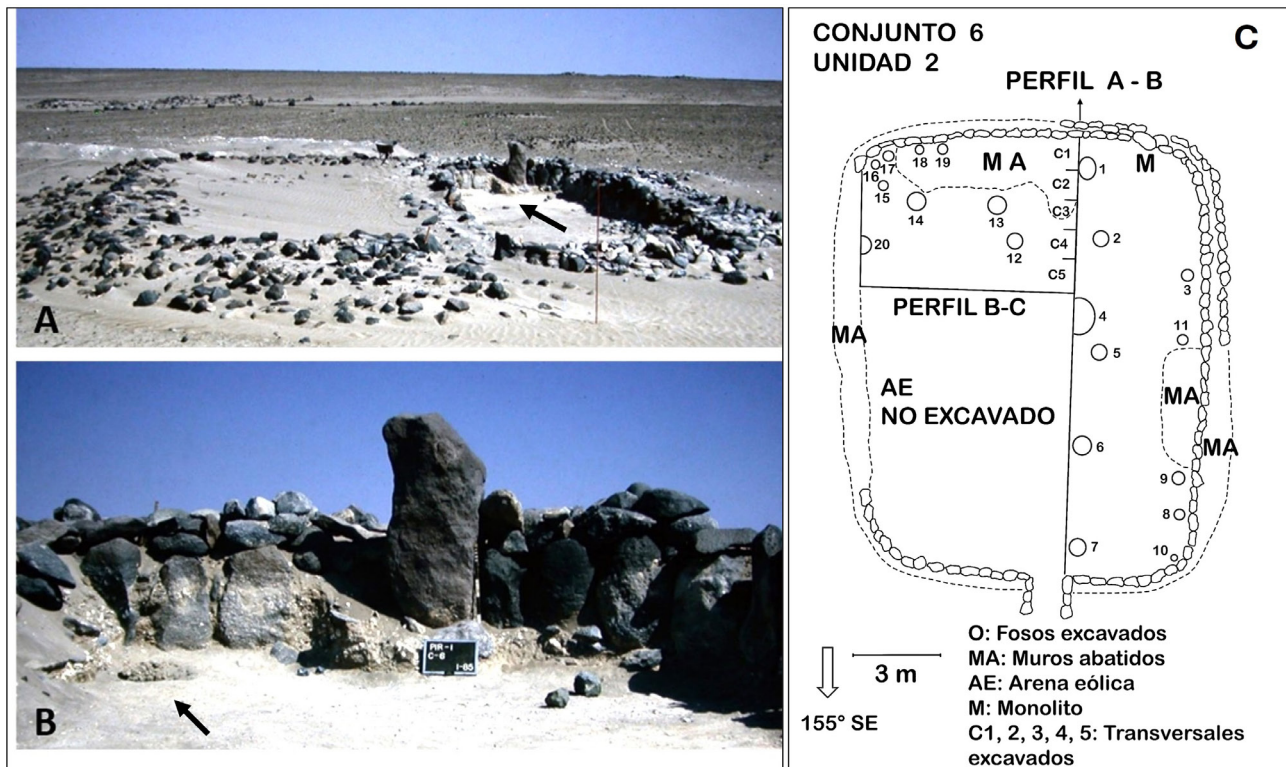
Conjunto-6, Pir-1: Recinto aislado, unidad-2

Se aplicaron cinco test de 1 m² en un recinto de doble pared sub rectangular, rodeado de un círculo de rocas, y el examen de posibles fosos limítrofes. Se reconoció sólo un piso de ocupación con una densa cubierta de arena estéril y escasa acumulación de restos vegetales: arena estéril (E-I), mezcla de arena y residuos vegetales mínimos (E-II), depósito bajo el muro abatido y sellado

con abundantes residuos de cosechas de maíz y posibles restos de techo de cañas (E-III). Entre los residuos sobre el piso se destacan: plantas maiceras, escasos fragmentos cerámicos, artefactos líticos percutidos y algunas conchas del Pacífico de uso ritual. Se excavaron veinte fosos apegados a los muros y más centrales: nueve vacíos (N°1, 4, 5, 6, 7, 12, 14, 15, 18). Se identificaron fogones, maderos trozados y posible feto envuelto (N°2, 8), con granos de quinua (N°16), vegetales macerados (N°17, 20), yuca (*Manihot esculenta*) (N°19, 3), caña vertical, atado de cabello humano y tres tallados cilíndricos antropomorfos (N°9), estrechándose directas relaciones con los cilindros antes referidos. Al observar la planta, se reconoce que el espacio se orientó a eventos ceremonialistas con fosos de ofrendas, incluido un monolito en muro. Evidencias que, al parecer, simulan la aplicación de fosos laterales y centrales documentados en el templete formativo de Tulán, aunque sus funciones fueron diferentes: inmolaciones de infantes (L. Núñez et al. 2005). (Fig. 5).

Figura 5.

A) Panorama del Conjunto-6 (Unidad 2) en proceso de excavación. La flecha indica un monolito *in situ*. B) Detalle del monolito. Se señala un foso de ofrenda. C) Plano del Conjunto-6 con espacios excavados y los fosos de ofrendas numerados. Se detallan otros registros.



Conjunto-4, Pir-1: Recinto circular aislado

En reducida superficie con doble pared se aplicó un test central de 1 m². Bajo 15 cm de arena eólica se situó un piso compacto con desechos de maíz, cerámica café alisada, hojas y fibras de tatora, vainas de algarrobo y desecho de talla basáltica. Estas asociaciones permitieron correlacionar a este pequeño recinto

circular y aislado con los asentamientos más densos de Pircas en estrecha relación con el medio productivo local. En general, los recintos de baja densidad exponen depósitos estratigráficos mínimos sobre el piso, con un hecho en común: presentan recursos vegetales locales (Ej. maíz), activados durante los tiempos de cosechas.

2.2. Test funerarios

Conjunto-30, Pir-2

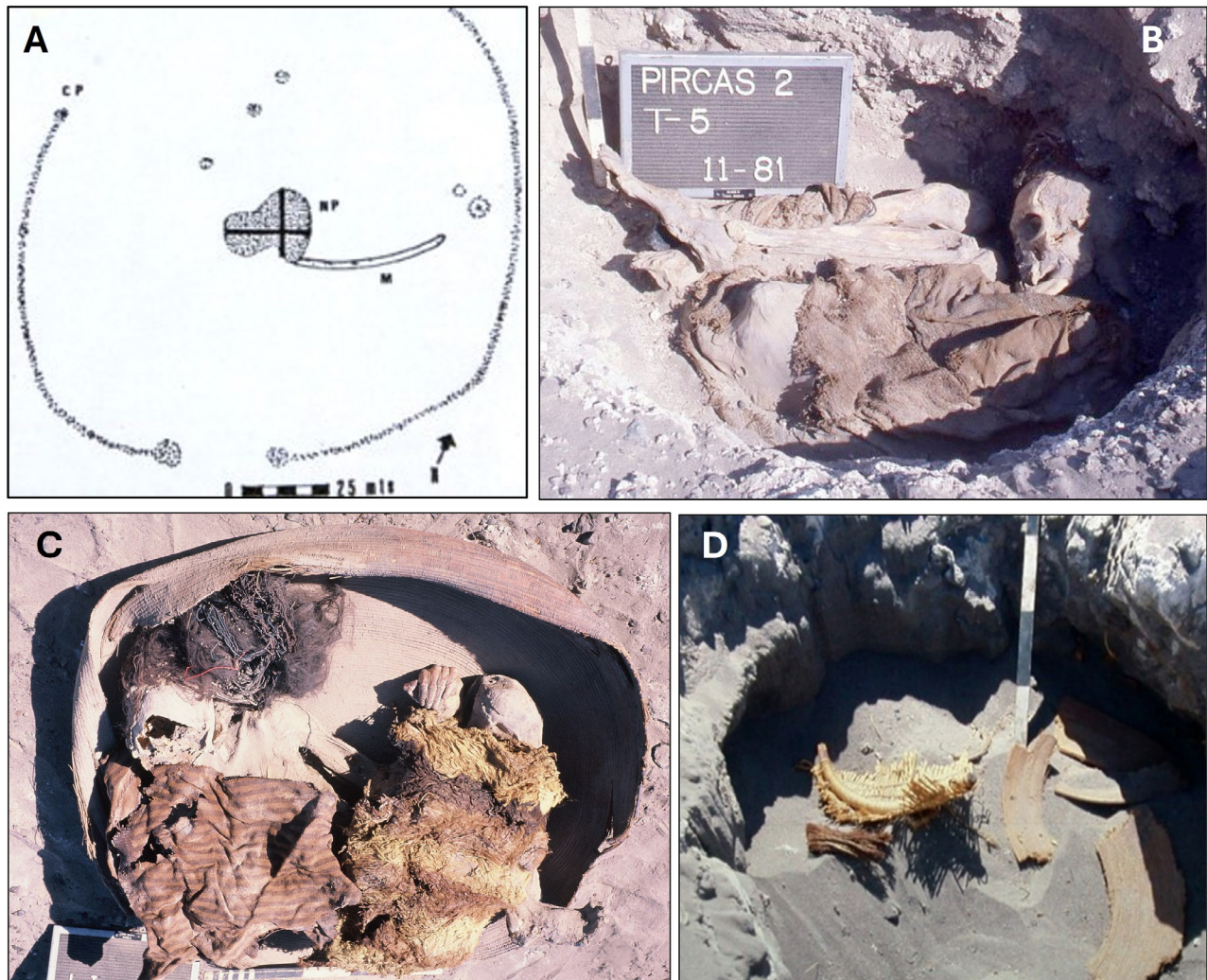
Dentro del espacio aldeano se identificaron dos sitios con inhumaciones. Este se caracteriza por un emplantillado de rocas concentradas con restos óseos superficiales y hoyadas alteradas donde se registraron 18 evidencias funerarias en su mayoría perturbadas. El análisis de superficie dio cuenta de grandes cestos coiled formativos, plumas foráneas, restos de turbantes y gruesos mantos felpudos. Su situación asociada a recintos del patrón Pircas y su correlación con similares artesanías justifican su datación desde un tejido muscular del orden de los 480 a.C., compatible con uno de los comienzos del hábitat aldeano (Rothhammer et al. 1984).

Conjunto-39, Pir-6

Inhumaciones cubiertas en parte con rocas, con restos óseos expuestos y mayor fragmentación de cerámica alisada y estriada. Se observa un círculo periférico de rocas superficiales que lo rodea (125 m de diámetro), e intercalaciones de fosos de ofrendas, círculos reducidos y un trazo marcado. El test realizado con corte en cruz (20 m²) expuso nueve cuerpos alterados en sus socavados originales. El registro de un colgante cilíndrico con acinturamientos rítmicos, similar a otro del conglomerado mayor (Conjunto-1), ratifica su relación con el asentamiento. En el borde se observan fosos de ofrendas eventualmente asociados a los rituales funerarios (Fig. 6).

Figura 6.

A) Pircas-6: inhumaciones rodeadas de un círculo de rocas, sondeo y muro aislado. B) Inhumación perturbada en Pircas-2 (T-5). C) Al interior de un cesto. D) Foso de ofrenda limítrofe a Pircas-6 con cestos trozados en el nivel superior.



2.3. Geoglifos

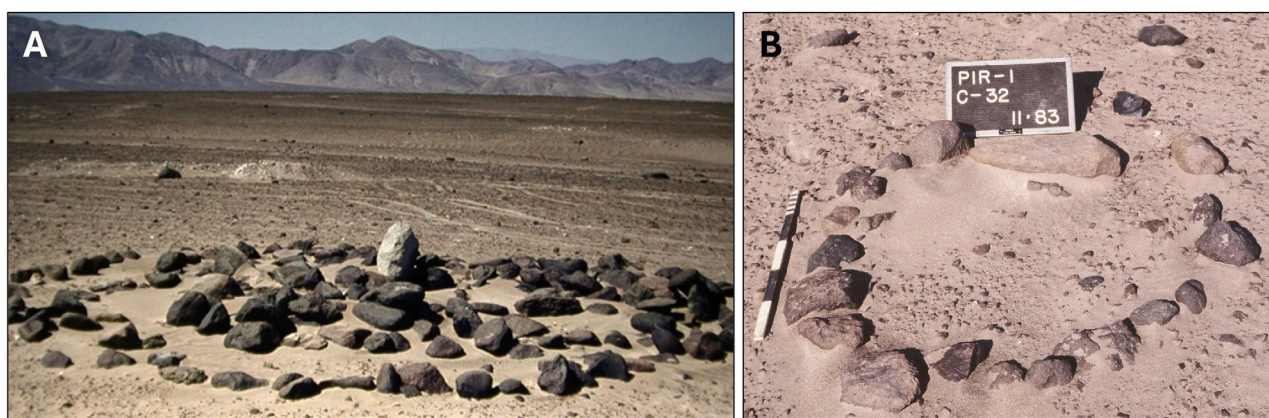
Conjunto-8, Pir-7

En una leve elevación planiforme que domina al núcleo habitacional principal, al NE del Conjunto-1, se identificaron tres geoglifos contiguos, caracterizados por sus círculos concéntricos con promontorios de rocas en el centro (diámetro mayor: 9 m). El test de 1 m² no ofreció ninguna evidencia cultural. Su rol reiterado en dos espacios del asentamiento indica una diferencia en términos de estilo, postura y función con los geoglifos asociados

al tráfico de caravanas recurrente entre los valles y el Pacífico. Sus ubicaciones en la trama aldeana sugieren ceremonias no determinadas, donde el círculo periférico reitera un rol significativo tanto en recintos restringidos, como en conjuntos amplios. Recintos rodeados de similares círculos de rocas, tanto restringidos como amplios, se sitúan en el entorno (Fig. 7).

Figura 7.

A) Geoglifo circular con monolito central. B) Círculo menor de rocas aislado.



2.4. Fosos de ofrendas

Tanto al interior de los conjuntos estructurados como en espacios eriazos cercanos suelen registrarse socavados que fueron testeados en 18 casos, constituyendo fosos sub circulares tanto vacíos como con ofrendas en profundidades fluctuantes entre 20 a 105 cm, y diámetros variables entre 25-110 cm.

Conjunto-9, Pir-5

Se trata de un foso similar a otros no excavados, posiblemente asociados a los geoglifos cercanos (C-8) e inhumaciones con un registro variado: cestería y cerámica fragmentada con alimentos adheridos, restos de maíces, algarrobo, pallares y porotos, hilos teñidos, restos de pescados, roedores, espinas de cactus y sal. En el fondo, bajo un gran cesto oblicuo invertido, se registraron masas de harina como panes de algarrobo y maíces calentados ("polulos"), una cuchara de madera que contenía restos de comida, junto a un cesto pequeño. El registro de tallados cilíndricos antropomorfos y con muescas alternadas, como aquellos del Conjunto-39 (Pir-6), entre otros componentes acentúa las relaciones cúlitas inter-sitios.

Conjunto-6-a, Pir-1

Limítrofe al Conjunto-6 caracterizado por su extensión residencial y ceremonial (monolito), en un espacio eriazo se identificaron seis fosos. El test dio cuenta de una alta frecuencia de cerámica fragmentada de diferentes tiestos.

Conjunto-7, Pir-3

Al sur del Conjunto-8 (geoglifos) se situó otro espacio con fosos circulares donde, de acuerdo con dos test (B3 y 14), las ofrendas son reiterativas: restos de maíz, vainas de algarrobo y tamarugo, frutos de chañar, vilca, cactáceas, pallares, calabazas, vegetales macerados, mortero lítico, harina de algarrobo, totora, masas de alimentos a base de maíz, cucharas fragmentadas, huesos de pescados, aves locales, camélidos y plumas de perico cordillerano. Se agregan fragmentos de artesanías: cerámica doméstica, cordelería de lana, escasos restos de textiles tramados, algodón, cestería con restos de alimentos y trozos de cesto de diámetro amplio como los aplicados en las inhumaciones. Se trata de ofrendas quebradas vinculadas con posibles rogativas en torno a más cosechas y alimentos de acuerdo con la data etnográfica (Castro 2009). Incluye la disposición de ofrendas simbólicas: cabellos humanos, plumas de aves exóticas, trozos de capachos de carga similares al Conjunto-1 (Recinto-1 / Pasadizo sur) y los reiterados cilindros antropomorfos de amplia distribución en distintos conjuntos.

Conjunto-30, Pir-2

Junto a este cementerio se identificó una estructura con grandes lajas, rodeada de un círculo de rocas y fosos de ofrendas. El test realizado en el foso-1 expuso en los niveles altos motas de algodón, restos de cañas de maíz, hilos teñidos y fragmentos de textiles mínimos. En la base socavaron depresiones menores

donde ofrendaron un aglomerado de cabello humano bajo un pallar asociado a restos orgánicos. En otro sub foso, algo más profundo, se identificaron restos de lanas y vegetales dispuestos sobre una laja que sellaba la depresión. Más abajo se expuso otro atado de pelo humano embarrilado con lanas multicolores, asociado a restos de comidas. En un tercer sub foso basal estrecho se observó otra laja horizontal que ocultaba una cabellera. En el foso-2 se registraron bajo un relleno de arena de duna fibras de lanas y de vegetales, mientras que en el foso-3 sólo se identificó un cilindro antropomorfo, estableciendo una cerrada correlación con similares tallados documentados en diversos sitios de la aldea.

2.5. Estructuras exóticas

Conjunto-2, Microestructuras

Apegadas al borde de la quebrada a lo largo de dos elevaciones longitudinales de rocas, de unos 70 m de longitud, se observaron muy pequeñas estructuras adosadas a un muro de doble pared. Estos cubículos alternados con escalas no humanas no se reconocen en el sitio. Sin embargo, la presencia de rocas de color percutidas y monolitos abatidos sugieren un rol también ceremonial. Los tres test aplicados expusieron desechos de sorona, maíz y fragmentos cerámicos.

Otros análisis a base de 20 recintos coinciden con los datos planteados en términos de la importancia del maíz, con un listado similar de plantas complementarias, destacándose el consumo de Algarrobo suplementado de chañar, incluyendo la aplicación de cañas en las construcciones y techumbres, escaso uso de telar y aplicaciones de agujas de cactáceas entre otros componentes, todo esto asociado a similares evidencias rituales (García et al. 2014; Vidal 2010). Estos aportes suman el registro en un recinto de una inhumación formativa enfardada, con restos de turbante asociados a maíz y una preforma de tableta de insuflación de alucinógenos, cañas compactas del oriente, sumado a una bolsa de cuero de lobo, que dan cuenta de sus interacciones costa-interior, incluyendo los restos de conchas y pescados, todo derivado también de sondeos estratigráficos. Con respecto a la cuestión ritual, la identificación adicional de seis cilindros antropomorfos y siete tallados en madera de posibles cabezas de guacamayos y otros colgantes ceremoniales similares a los aquí tratados amplían las evidencias de rituales entre labores cotidianas intra aldeanas, constatadas en Pircas más recientemente (García et al. 2014; Vidal 2010).

3. Foso asociado a un contexto ritual sellado

En el Conjunto-1 (Pir-1), correspondiente al mayor conglomerado del sitio, en el Recinto-1 sometido a un test estratigráfico se controló una cubierta de arena eólica con escasos restos vegetales (E-I), seguida con menos arena, restos de cañas y hojas de maíz (E-II), y más residuos correspondientes a cosechas de maíz (E-III). Finalmente, en el piso (E-IV) se identificó la apertura de un foso circular, tapado con una bolsa extendida de base semi cóncava y bordes levemente inclinados, cosidos con aguja. Estaba vacía con excesivos remiendos y parches colocados en distintos tiempos, junto a varias rajaduras a cada lado. Originalmente, tuvo una manija en los extremos también cosidos. Más abajo se ocultaba bajo arena un bolso policromo cilíndrico cerrado, en excelente estado de conservación, donde se constató un contexto ritualístico sincrónico con la datación del E-IV (70 d.C. no cal.). A su alrededor se registraron diversos objetos no domésticos: cuatro colgantes de hilos trenzados y embarrilados unidos a pequeños cilindros de madera, dos manojos de colgantes como los anteriores con veinte y dos piezas, y el segundo con quince unidos a los cilindros con hilos policromos como posibles móviles para atarse a vestimentas. Tanto las cuerdas como los pequeños cilindros inferiores de madera se han registrado separados en otros recintos, permitiéndose ahora advertirlos unidos como partes de un mismo contexto ceremonial. Se incluye una bolsa también sin contenido, preparada desde un trozo de tejido a telar desechado y confeccionada desde un corte rectangular de 26 por 14 cm para doblarlo y coser sus bordes con aguja de espina de cactus presente en el sitio. Se destacan, además, varios objetos con roles simbólicos: nueve cilindros antropomorfos terminados (largo 10 cm / diámetro 7 mm) con ojos, boca y doble perforación en la cabeza para suspenderlos, junto a cinco no terminados y cuatro sólo con la perforación. Se propone que estos ejemplares estaban inconclusos, situados precisamente al lado de un micro cuchillo con hoja de cobre muy pulida por el uso, enmangada a un cilindro antropomorfo, ubicado cerca de otros dos terminados de menor factura, uno con cuerda atada a su cabeza perforada para suspenderlo. También dispersos se registraron preformas de cabezas zoomorfas, maíz, pluma de guacamayo, mota de algodón, pallar, aguja de espina de cactus y veinte y cuatro cilindros lisos más delgados y terminados, aunque sin diseños, pero con la misma perforación para suspenderlos con hilos, similares a aquellos registrados y aislados en las estratigrafías de otros conjuntos. Junto se destacó un fragmento de caña compacta similar a las intrusivas desde las selvas orientales. Al parecer se trata de un fragmento de dardo (largo 35,5 cm / diámetro 1,2 cm), con diseño en espiral y en su extremo restos de resina donde pudo fijarse el proyectil (Fig. 8).

Figura 8.

Foso-Escondrijo: Objetos dispersos en torno al bolso sellado. A) Aguja de espina de cactus, colgantes, cilindro antropomorfo, pallar, algodón, maíz. B) Colgantes y preformas de cabezas zoomorfas para suspenderlas, pluma de guacamayo, atado de totora y cilindros antropomorfos. C) Cuchillo con hoja de cobre y mango cilíndrico antropomorfo. D) Cilindros lisos-colgantes.



Bajo la bolsa en mal estado se ubicó en el centro del foso un bolso policromo tubular grande debidamente cerrado (largo: 40 cm / diámetro 11,5 cm), elaborado desde dos paños rectangulares confeccionados en telar, unidos en el medio con aguja haciendo calzar los diseños. En el extremo trasero con un tejido grueso de punto distinto se selló la base semiesférica, mientras que en el extremo opuesto otra trama similar se unió también al tejido con diseños, pero aquí, por ser la apertura, se agregaron pasadores en U invertidos para el paso de una cuerda que estaba atada a la base opuesta del bolso. De modo que al levantar la cuerda el bolso se cierra sin más intervención del portador. Los motivos policromos son geométricos aserrados, con colores alternados: amarillo, rojo, azul, café, ocre y verde claro, sobre una base textil de trama gruesa con motivos geométricos. Su contenido es exclusivamente ceremonial.

Se registraron en su interior piezas tejidas con motivos simbólicos para ser atadas a la vestimenta del encargado del culto, con

rostros emblemáticos y cilindros colgantes. Se trata de tres pendones o emblemas similares que presentan el mismo rostro humano anterior, pero esta vez sin la intervención en la boca, junto a aplicaciones más complejas. Cada emblema se compone de dos piezas textiles separadas, unidas en la parte superior por un cordelillo como para suspenderlas. Ambas salen de un tejido grueso monocromo semi trapezoidal. Desde esta base se desprenden pequeños cordelillos rojos que se atan a treinta y cinco cilindros lisos perforados con el mismo procedimiento de los tallados antropomorfos (largo: ca. 3 cm / diámetro: ca. 3-4 mm). Continúa en ambas partes hacia abajo un textil policromo con los rostros humanos, de modo que los cilindros sueltos se advierten sobre sus frentes. En la base se desprenden de nuevo los hilos que se unen a treinta y cuatro cilindros lisos, homólogos a los anteriores, pero de mayor longitud (largo: ca. 11 cm / diámetro: ca. 4 mm), los que también se aprecian sueltos y aptos para mostrarse en movimiento durante algún ceremonial (largo total del emblema desplegado: ca. 37,5 cm / ancho: 9,5 cm).

El segundo emblema similar cambia ligeramente el número de colgantes cilíndricos y son más visibles las piezas tejidas que representan a ojos y bocas por estar cosidas a la trama textil. El tercero es también homólogo, esta vez con un pequeño atado que contiene pigmento de cobre ubicado bajo el rostro. Aquí fue posible distinguir mejor su forma de operarlos, por cuanto ambas piezas están unidas en la parte superior por un cordelillo (ca. 16 cm), formando una pareja independiente. Por el lado derecho e izquierdo salen dos cordelillos largos a cada lado de unos 63 y 47 cm, respectivamente, destinados a fijarlos en un individuo u otro implemento fijo. En cuanto los iconos colgantes, cilindros antropomorfos y lisos están presentes en distintos conjuntos de la aldea, es posible asumir que quien estaba a cargo de su elaboración y distribución era el mismo que se encargaba de ciertos rituales, ataviado o acompañado con los emblemas descritos que merecían ser conservados en un foso-escondrijo al interior de su recinto.

Se destaca, además, un textil rectangular (14,5 x 24 cm), compuesto por dos mitades cosidas con diseños policromos explícitos. En la parte superior se advierte un trazado triangular y cuatro motivos escalonados. Hacia abajo dos rostros humanos con ojos o puntos negros rodeados de un cuadrado blanco y, a su vez, de un fondo rojo. Las bocas rectangulares rojas con labios interiores blancos, atravesados por dos trazos verticales, recuerdan los diseños humanos transformados con colmillos felínicos como en los Andes Centrales, todo sobre un fondo azul. Se trataría de insignias que durante eventos públicos se disponían en la vestimenta u otros soportes, de acuerdo con los cordelillos atados en sus cuatro extremos donde la mayor atención radicaba en la boca transformada (Fig. 9).

Figura 9.

Foso-Escondrijo. Contenido del bolso sellado: A) Bolsa en mal estado que tapaba el foso.



B) Bolso policromo sellado que contenía los implementos rituales.



C) Textiles emblemáticos policromos con rostros y cilindros lisos colgantes.



D) Textil policromo con rostros y bocas intervenidas.

Se destacan además dos rollos amarrados que sujetaban cilindros antropomorfos del patrón delgado, aunque similares a los mayores (promedio: largo *ca.* 8 cm / diámetro *ca.* 4-5 mm), todos atados a cordelillos de suspensión. El primero contiene 125 cilindros ordenados con la cabeza en igual postura, el segundo en los mismos términos, con un total de 98 unidades. A través de estos 223 cilindros antropomorfos homogéneos, tallados, al parecer, por un ejecutante, se asume que quien estaba a cargo del foso-escondrijo era el que aplicaba sus ritos específicos frente a la comunidad. Aunque estos especímenes se advierten terminados, no están tallados los ojos, bocas y la doble perforación superior para su suspensión, labor difícil que, al parecer, era dejada para el final por el escaso espacio disponible y mayor precisión. Cada ojo implicaba el trazado de un doble círculo, más el punto central. Del total observado sólo un ejemplar estaba completo, otros dos sólo con ojos y sin boca. De lo anterior se sostiene que quien se encargaba de estos ritos a su vez tallaba gradualmente estos iconos antropomorfos. Estos registros se asocian a dos ovillos con pequeños colgantes de madera a modo de sonaja y a una bolsa punto-red (Fig. 10).

Figura 10**Foso-Escondrijo. Contenido del bolso sellado:****A) Dos atados con cilindros antropomorfos.****B) Detalle de los cilindros colgantes. Se aprecia uno con la cuerda *in situ*.**

C) Atados de cordelillos con terminales de madera (sonaja).



D) Bolso con punto de red.



4. Consideraciones cronológicas

Desde el perfil estratigráfico del Conjunto-1 (Recinto-1), correspondiente al conglomerado más central de la aldea, se obtuvo de la base del E-III una muestra de coprolito con semillas de algarrobo, asociada a desechos de plantas maiceras, datada a los 1450 ± 90 a.P., equivalente a 500 d.C. (no cal. Beta 5461), cuando la aldea estaba ampliamente extendida. Una muestra más temprana proveniente de un fogón (sin restos de madera), situado sobre una base residual de vegetales macerados, dispuesto sobre el piso del recinto (E-IV), fue datada a los 1880 ± 60 a.P., equivalente a 70 d.C. (no cal. N-4368), asociada a

maíz, cerámica café alisada, algarrobo y tallados cilíndricos antropomorfos, cuando el núcleo de la aldea estaba plenamente en uso con prácticas rituales y laborales estandarizadas en uno de los conglomerados más representativos.

Por otra parte, de los registros funerarios muestreados del cementerio Pircas-2 (T-1) un tejido muscular se dató a los 2420 ± 80 a.P. (no cal.), equivalente a 480 a.C. (Rothhammer et al. 1984). Sumado a otra muestra de coprolito del orden de 2390 ± 60 /ca. 340 a.C. (Holden y Núñez 1993). En cuanto el cementerio está directamente vinculado con la aldea, el desarrollo ocupacional pudo haberse extendido gradualmente desde este tiempo, sustentado, además, por otra datación del orden de 370 a.C. (Urbina et al. 2012). Por lo anterior, es posible que entre las aldeas de Caserones y Pircas pudieron existir contactos durante el Formativo avanzado hasta ca. los 500 d.C., rango de tiempo en que pudieron conectarse las escasas interacciones percibidas entre dos modos muy diferentes de ocupar un mismo espacio. En el caso de Pircas es evidente que no se advierten reocupaciones intrusivas, predominando sus componentes ritualizados desde sus inicios².

5. Las evidencias ritualizadas y su contrastación etnográfica

A través de los test estratigráficos se han identificado ciertas ofrendas en fosos que con obvias variaciones han persistido hasta tiempos contemporáneos, constatados a través de la data etnográfica regional. En los “pagos” (ofrendas) realizados hasta ahora, asociados a fosos en el “floreo de llamas”, en el Alto Loa se socava uno en el corral depositando: llamas en miniaturas de lana, harina de maíz y quinua. También durante la “limpia de canales” se colocan en un foso: maíz, algarrobo, chuño, papas, orejones, quinua y bebida alcohólica para aspirar, para que durante el trabajo colectivo los procedimientos de las autoridades se cumplan en “buena hora” (Castro 2009). Hay consenso que en este ritual los “convidos” (“llamados”) provienen desde tiempos prehispánicos donde el rol de las comidas fue y es importante hasta ahora, porque guarda relación con los ancestros, la cosmovisión y la preservación de las comunidades étnicas atacameñas desde el Alto Loa hasta Peine. Durante estos “convidos” los “cantaes” de Peine (encargados de los rituales) se disponen junto al “covero” o foso de ofrenda, situado siempre en ese lugar asociado a una quema ritual. Paralelamente las señoras de “cajcher” entregan la comida ritual para ser ofrendada entre libaciones: “... a las entidades no humanas de los peineños, entidades fundantes: a los cerros, aguadas, vertientes, ríos, lluvias, nubes, animales, que el ‘cantal’ convidara. Son comidas cúlticas crudas dadas a las entidades” (M. Núñez 2015:231). Esta ceremonia: “no implica que la olla o el cántaro estén desprovistos de significado en su contexto sistémico, sino al contrario, ya que

2 Por el borde norte del valle de Tarapacá se encuentran huellas prehispánicas de acceso al litoral. Precisamente, al oeste de Pircas se observó un registro ritual excepcional: “En 1830 se descubrió una huaca a la entrada del valle de Tarapacá, estaba rodeada de rocas, en su centro y bajo dichas piedras se hallaban sepultada una mujer indígena; en sus cuatro extremos bajo una pila de tres piedras se hallaban (enterrados) varones indígenas. Entre otros objetos depositados se contaba una figura en piedra de una mujer con la cara (hecha en) plata” (Bollaert 1860:69).

al tiempo que se sirven los alimentos, son también ofrendados" (M. Núñez 2015:232). Esta "mesa" es reconocida como una ofrenda destinada a satisfacer el apetito de los seres tutelares que viven en los cerros, lagunas u otros lugares sagrados a cargo de los recursos terrestres donde habitan los oficiantes y sus comunidades convocadas. En Peine el foso o "covero" no cambia de lugar, permaneciendo tapado con una lápida que se dispone en su lado izquierdo: "... y en el momento de sahumar la 'chacha' hembra sobre la tapa del 'covero', se transforma la roca laja en mesa ritual: en la 'Santa Coa'" (M. Núñez 2015:233). El acto de darle de comer a los espíritus de los antepasados es para que nada falte entre los vivos. Esto implica solicitar el permiso y es allí en el "pozo cavado": "... que simboliza la boca de la tierra y en ella se vierten los alimentos" (Vitry en M. Núñez 2015:240).

También para el "floreo del ganado" en el Alto Loa se procede a socavar un foso circular donde se ofrendan figuras de llamas, un corral en miniatura de lana, harina de maíz y quinua, lo que finalmente se cubre de tierra (Castro 2009). Para el ceremonial del "multiplico del ganado", entre los pastores(as) del Loa también se "cava" con la mano un foso circular para ofrendar alimentos: chuño, papa, orejón, quinua y alcohol de beber. En ese orificio se deposita, además, un envoltorio que contiene: harina de quinua, plumas blancas, harina de maíz y hojas de coca. Una vez arrodillados en el corral proceden a consumir la sopa de quinua sólo presente durante esta ceremonia por considerarse comida "de los antiguos", para finalmente tapar el foso (Castro 2009).

En relación a las ofrendas de comidas se ha descrito la costumbre entre los aymaras tarapaqueños para ponerlas junto a sus muertos, tratándolos como si siguieran vivos y aun las colocan en las tumbas de sus familiares para el día de los difuntos (Kessel 2001). Entre los atacameños, hasta décadas atrás, se observaba que en ese día se les daba de beber y comer, mientras que los Uros frente al lago y al sol ofrecen comidas a base de maíz (Castro 2009). Hasta ahora se organizan las "mesas rituales" para "pagar" a la Madre Tierra y las deidades locales debidamente invocadas. Allí se les sirven diversos maíces, flores de vellones de lana, cigarrillos, hojas de coca, orejas de llamas y caramelos, todo lo cual se dispone en un foso socavado en el centro del corral (Castro 2009).

Tiestos quebrados como los registrados en los fosos de Pircas aún se advierten en distintos lugares sagrados andinos, que incluyen ahora botellas fragmentadas en señal de acompañar la rogativa con un sacrificio simbólico como lo observado en los alrededores de Toconao. Como en Pircas los ceramios se asocian aun a restos de comidas para alimentar a sus deidades y ancestros que carecían de alimentos. Una vez fracturados ("matados") se ofrendan hasta ahora en rutas, tras las rogativas de viajes sin percances. Hábitos viales que cubrieron una amplia conexión con las tierras altas

en gran parte del norte actual y que todavía perduran asociados a complejas ceremonias junto a las apachetas (Galdames et al. 2016). Por otra parte, aún en el cementerio actual de Machuca: "Hay ofrendas de ceramios matados en la base, una costumbre prehispánica" (Castro 2009:331).

También las plumas adquirieron un rol ritual relevante en el Alto Loa, donde las ofrendaban en la "limpia de canales" y las enterraban durante el "pago a los gentiles", considerados sus ancestros (Castro 2009). En general, hasta ahora son indispensables en los bailes religiosos andinos, al tanto que entre los atacameños las plumas de parina se aplicaban en sahumeros o se enterraban en las rutas como buenos augurios, incluyendo sus "huacas", cuando cada colorido representaba la diversidad del género y de las edades (Castro 2009). Adquirieron tanta relevancia estas plumas sagradas que los "cantaes" peineños las introducían en los sedimentos junto a las fuentes de agua para que estas bajen con las parinas hasta su oasis y el salar (M. Núñez 2015).

A propósito del rol de los círculos de rocas comunes en Pircas, es obvio que la plaza central de Guatacondo recuerde al Conjunto-3, con un gran semicírculo con monolito central. La circularidad puede interpretarse como otro rasgo ritual. En Pircas los fosos de ofrendas, geoglifos y los círculos periféricos de rocas en torno a las viviendas son ejemplos que valoran este símbolo. Entre los "cantaes" y "yatiris" es aún común el ordenamiento circular en eventos, danzas y rogativas desde el Alto Loa a Peine, para comunicarse con todo aquello observado a cielo abierto³. A través de una cosmovisión propia, los pastores podían explicar todo aquello circular que los cubría desde afuera de la tierra. En la familia Berna, de Toconce, se decía que en la víspera de San Antonio se indicaba que los antiguos tenían fe y conocimientos propios para entender lo que sucedía en ese círculo envolvente y superior, desde las variaciones climáticas a las deidades que allí habitaban junto al panteón localizado entre cumbres y lagunas sagradas, conectando fuertes vínculos sacralizados (Castro 2009). ¿Eran estas marcas esferoidales de Pircas los *axis mundi* que unían al asentamiento y sus rituales con los poderes que habitaban en esos círculos inalcanzables?

6. Discusiones previas

El hecho de que se sitúen asentamientos formativos donde los valles de la región de Tarapacá descenden al Pacífico se debería al rol agrario inicial, a la cercana recolección en los bosques del Tamarugal y los óptimos recursos marítimos, en un marco de recursos complementarios entre distancias discretas. Anteriormente, varios grupos arcaicos desde los 5250 a.C. articularon esta parte baja del valle de Tarapacá tras la caza de guanacos, asociada a restos de pescados y conchas del Pacífico, reiterando sus ocupaciones más tardías entre los años 4080 a

3 Hasta ahora es posible reconocer a personajes étnicos en pueblos andinos que han mantenido ciertos atributos chamanísticos ("yatiris", "puricamane"), que incluyen la conducción de las festividades tradicionales entre las estaciones del año. Son los portadores de la conciencia cultica y cósmica local desde sus respectivas comunidades a través de su prestigio y manejo de las fuerzas espirituales, abarcando temas tan cruciales como el rol terrestre y mítico de las aguas (Martínez 2010; Castro 2009; M. Núñez 2015).

1960 a.C. (True et al. 1970; True y Crew 1980; L. Núñez 2021). Se ha propuesto que los últimos campamentos arcaicos junto al valle, con dataciones cercanas a las primeras ocupaciones formativas, habrían experimentado las labores hortícolas-recolectoras (maíz/algarrobo), creando las condiciones para los inicios aldeanos formativos en el valle inferior de Tarapacá (L. Núñez y Santoro 2011). Es el inicio del surgimiento de las tempranas aldeas agro-recolectoras de Pircas, Caserones, Guatacondo y Ramaditas en los tramos bajos del desierto (Meighan y True 1980; L. Núñez 1982, 1984; Rivera et al. 1995- 1996). Asentamientos formativos innovadores que sumaron a las ventajas agrarias y recolectoras sus conocidas interacciones con el litoral, aplicando nuevos modelos arquitectónicos y mayores logros en términos de complejidad social y productiva en relación con las prácticas arcaicas precedentes (True et al. 1970; L. Núñez y Santoro 2011; Urbina et al. 2012).

Se ha planteado que el patrón arquitectónico de Pircas responde a aplicaciones arcaicas por el uso de rocas, pilares y otros indicadores constructivos (Urbina et al. 2012). Efectivamente, llama la atención el registro constructivo disperso y menos complejo, artefactos líticos percutidos y el hecho de que las últimas ocupaciones arcaicas cercanas se hayan datado a los 960 a.C. (True et al. 1970), fecha muy próxima a los 480 a.C. cuando Pircas estaba en pleno crecimiento, de manera que, ciertamente, pudieron acoger algunos procedimientos constructivos preexistentes. Por otra parte, se acepta que las primeras agrupaciones de Pircas provenían del litoral, cuyos contactos no se cortaron, trayendo desde allí esa forma de construir menos sofisticada, en lo que se refiere a los recintos sub circulares simples, muy diferentes a los conglomerados. Estos últimos responden a ocupaciones más estables con mayor complejidad estratigráfica, coexistentes con recintos dispersos resueltos con modalidades arcaicas tardías, escasos depósitos, sólo con restos maiceros y escasa alfarería, que se ocuparían preferentemente en las estaciones de siembra y cosecha con retornos temporales al litoral, por lo cual no era necesario levantar construcciones demasiado complejas.

Otro aspecto que requiere reflexión es distinguir en estas aldeas formativas las diferencias entre fosos de almacenajes y de ofrendas. Hay consenso que los primeros son frecuentes socavados en los pisos de las habitaciones y patios aledaños con aperturas circulares amplias, utilizados para conservar bienes alimentarios de reserva (cosechas). Estas bodegas en Ramaditas, Guatacondo y Caserones se utilizaban mientras las actividades se movilizaban sobre el piso original de los recintos. Una vez que las ocupaciones cubren el piso con residuos, quedan cubiertas algunas imposibilitando su uso. Precisamente, el registro en el fondo de estas bodegas de restos vegetales alimentarios (Ej. maíz y algarrobo) ha esclarecido sus funciones (Meighan y True 1980; L. Núñez 1982; García et al. 2014; Mavrakis 1985). La diferencia es que los fosos de ofrendas excavados en Pircas-1 no son tan amplios, predominando los diámetros estrechos y

lo que es más explícito: la presencia esta vez de ofrendas de contenedores cerámicos fracturados, alimentos preparados, cultígenos, plumas, cucharas, cabellos humanos y otros objetos, no vinculados exclusivamente con cosechas, le otorgan el carácter ceremonial.

En términos de comparaciones, ha llamado también la atención la acertada observación sobre las diferencias constructivas, la falta de relaciones y escasas manufacturas compartidas a pesar de la cercanía entre Caserones y Pircas, como si hubiera existido un deliberado distanciamiento (Urbina et al. 2012). En efecto, aunque tanto en Caserones como en Pircas la actividad dominante fue la agricultura y recolecta de frutos de arboledas, ambientes no aptos para la ganadería de camélidos, en ambas aldeas se advierten diferencias. En Pircas no se aplicó el ordenamiento espacial y procedimientos arquitectónicos complejos, tampoco la centralización de las funciones habitacionales y laborales, estrategias de bodegajes construidos, sectorización habitacional homogénea, patios amplios, muros defensivos periféricos, techumbres sólidas y trabajos artesanales notables. Frente a estas diferencias es necesario asegurar si, efectivamente, no existieron relaciones anacrónicas por cuanto en Pircas hay conglomerados y recintos menores que, al igual que en Caserones, aplicaron la técnica de muros con lajas verticales de doble pared con relleno intermedio.

Es posible que las primeras excursiones costeras que ocuparon los espacios para dar lugar a los asentamientos de Pircas y Caserones hayan ocurrido de acuerdo con el cementerio Tarapacá-40-A (Sección M'), desde los 950-1110 a.C. (Oakland 2000; Uribe et al. 2015; L. Núñez 1970, 2021). Se acepta que este centenar de inhumaciones complejas con sólo tres tiestos cerámicos, asociados aún a tradiciones arcaicas costeras terminales, son señales de los inicios de las primeras instalaciones vallerías en pisos bajos. Precisamente la complejidad de las ofrendas, concentración, frecuencia y ordenamiento de las inhumaciones en Tarapacá-40-A dan cuenta de la eficiencia de los tempranos recursos hídricos en torno a la aldea formativa de Caserones y la alta dispersión de Pircas-1, bien retiradas de la cuenca arreica de Pampa del Tamarugal (González-Ramírez et al. 2021; L. Núñez 2021). Estas ocupaciones continuaron más tardíamente con importantes innovaciones, también en contextos funerarios identificados en varios test, aplicados en secciones retiradas más al oeste de Tarapacá-40-A, donde la abundancia de cerámica es elocuente, incluido el contacto Tiwanaku (L. Núñez 1970, 2021). Se admite, en consecuencia, que las aldeas de Pircas y Caserones debieron extenderse con posterioridad a los 950 a.C., hasta alcanzar complejidades formativas plenas. En este amplio marco cronológico es posible que ambas aldeas pudieron estar en contacto post fundacional, durante el Formativo avanzado, de modo que algunos escasos indicadores como los tapones cilíndricos, cestería, textiles y otros contenedores se habrían compartido. Sin embargo, en términos cerámicos identitarios las diferencias son consistentes. De acuerdo con las excavaciones

extendidas, logradas en la unidad-1 de Caserones-1, los tipos más representativos no están presentes en Pircas: rojo no pulido, rojo pulido, café oscuro semipulido, negro pulido, café brochado, incluyendo las bases típicas con improntas de cestería (True 1980).

Por lo anterior, es posible que sólo ciertas tradiciones artesanales se hayan compartido, aunque es difícil entender estas relaciones apartadas durante los tiempos de sincronía, a pesar de que se compartía la fertilidad agraria y forestal local, aunque con estrategias sociales y constructivas tan diferentes. Estas observaciones se suman a una menor productividad agraria y alfarera en Pircas, de acuerdo con sus depósitos estratigráficos en comparación con Caserones. Sería plausible, a diferencia de la estabilidad de Caserones, que la ocupación en Pircas fue variable de acuerdo con ciertos pulsos demográficos derivados de ascensos y descensos de ciertos grupos hacia el litoral, motivados por el acercamiento a las temporadas de cosechas, instalados para estos efectos en los recintos dispersos con utillajes limitados como el menor uso de cerámica.

Estas diferencias también se advierten en términos de componentes ritualísticos. En Caserones se han constatado frecuentes fosos en los pisos habitacionales dedicados a la conservación de cosechas, incluso con la disposición interior de grandes depósitos cerámicos, pero son muy escasos los fosos con ofrendas específicas salvo un cánido, sombrero para turbante, inhumación de un neonato y extremidades de llamas. Se suma el registro frecuente de figurinas antropomorfas y zoomorfas de arcilla, ausentes en Pircas, y los amplios patios liberados para congregaciones. Destacándose, además, la ausencia de monolitos, geoglifos y cementerios intra aldea (True 1980; True y Núñez 1971; L. Núñez 1982). Inconexiones que ocurrían cuando ambos asentamientos mantenían relaciones directas con el litoral a juzgar por los restos de pescados constatados en la unidad-1 de Caserones (Casteel 1980). Con estos ejemplos es posible entender las particularidades arcaico-formativas de la aldea Pircas y, con ello, su forma propia de organizar el espacio, incluido el énfasis en su orientación ritual que también la distingue de las aldeas formativas limítrofes (V.gr. circularidad ritual).

7. Conclusiones

Una vez comprendidas las particularidades de la aldea Pircas-1 es posible integrar a través de los 56 conjuntos (C), construidos con escalas amplias y discretas, diversos indicadores de ritualidad: Monolitos (C:2, 49, 6, 3); Círculos periféricos en torno a recintos de distintas escalas, cementerio y geoglifos (C:1, 3, 32, 22, 47, 48, 10, 11, 36, 25, 39, 40, 8); Fosos de ofrendas (C:49, 6, 32, 22, 11, 7, 9, 1); Cementerios (C:30, 39), Geoglifos (C:8, 40); Recintos pequeños no habitables (C:2).

Entre estos indicadores en el contexto del foso-escondrijo (C:1), con los iconos eventualmente atados al vestuario del encargado del ceremonial, se destacan los cilindros antropomorfos aplicados como colgantes, registrados en diversos conjuntos.

Esta distribución involucra al conglomerado residencial y ceremonial principal (C:1) en los estratos de los Recintos-1 y 2, que incluye el foso-escondrijo. Se documentaron, además, en un recinto aislado, asociado a monolito y fosos de ofrendas (C:6), en fosos de ofrendas (C:9, C:7) y en aquellos asociados a los cementerios Pircas-2 y 6 (C:30 y C:39.). Sumándose aun los ejemplares registrados en otros dos recintos (García et al. 2014).

El hecho de que todos estos tallados antropomorfos presenten las manos apegadas al borde de la cabeza y su postura sentada, con sus piernas flectadas, podría interpretarse como una actitud ceremonial. Se sugiere que estas acciones cúlticas especializadas con la aplicación de estas piezas talladas humanizadas, diferentes colgantes, cilindros lisos, cabezas de aves, placas de madera para suspenderlas, textiles afines y otras representaciones simbólicas, eran distribuidas y ritualizadas por el encargado del foso-escondrijo.

Por otra parte, los fosos con ofrendas se distribuyeron por diversos conjuntos residenciales, tanto en su interior como exterior inmediato, donde ocurrieron otros ritos vinculados con fracturar o "matar" las piezas, posiblemente para sustentar sus rogativas y requerimientos. Mientras que las ofrendas de alimentos se explicarían para simbolizar la reciprocidad entre el dar y recibir o alimentar a las entidades del panteón andino en señal de retribución ante las rogativas planteadas (Castro 2009; M. Núñez 2015).

Es posible que durante el período formativo los trazados aldeanos hayan privilegiado algunos recintos exclusivos para ciertas ceremonias, tal como sucedió con el registro aldeano del templete Tulán en la Circumpuna de Atacama (L. Núñez et al. 2005). Durante estos eventos en Pircas se habría construido un recinto con fosos laterales y centrales, pero esta vez con ofrendas fracturadas, restos alimentarios y la participación de la comunidad. Se trata del Conjunto-6, parcialmente excavado, que a diferencia del resto presenta un gran recinto con monolito, múltiples fosos vacíos y otros con ofrendas fragmentadas, localizados en los bordes y parte del centro del recinto, con posible ausencia de recintos habitacionales.

En relación a la alta frecuencia de círculos de rocas en la periferia de ciertos recintos, geoglifos y aun de un cementerio, o más pequeños dispersos, es difícil intentar una interpretación razonable, a no ser que se hayan acogido imágenes esferoidales del universo reflejado en ese espacio habitado y ordenado como un microcosmos con delimitaciones para espacios cotidianos y ceremoniales (Hodder 1982). Se ha planteado que entre las comunidades étnicas del pasado y presente se ha valorado la simbología de la circularidad a través de distintas visiones y acciones que han compartido este símbolo como representaciones imaginadas de la noción de totalidad sin rupturas, expresada en la circularidad de danzas, espacios, visiones aéreas y representaciones. Es decir, pensamientos y hechos sin fin que

unen las percepciones terrestres con las cosmogónicas, donde ese símbolo sería la imagen local y extra espacial susceptible de integrarse a los asentamientos y ceremonias específicas (Martínez 2010).

El examen de Pircas-1 en su totalidad expresaría un régimen jerarquizado, sustentado con ceremonias y actos colectivos orientados a sostener relaciones de interacción en un hábitat segmentado, con liderazgo y agrupaciones comunitarias dispersas. Se impuso en consecuencia una necesaria cohesión ideológica bajo un régimen de creencias y actos afines, a través de un intenso manejo simbólico del espacio y de imágenes compartidas. La elite estimuló estas prácticas junto a las labores directamente vinculadas con las acciones agrarias, recolectoras y viales. En este marco los chamanes o aquellos encargados de los eventos litúrgicos locales fueron eficientes intermediarios entre las comunidades dispersas, con el aparato ritualístico y las relaciones entre subsistencia y las tareas aldeanas, como aún ocurre con el manejo del agua y la catolicidad andina entre las comunidades agrarias locales (Castro 2009; M. Núñez 2015). En esta dirección, las evidencias constatadas en Pircas explicitan un cuerpo de acciones intangibles y simbólicas poco comunes en los registros aldeanos arqueológicos que abren nuevas expectativas empíricas (Gordon y Buikstra 2008).

En efecto, aunque el patrón de asentamiento disperso difiere de los registros documentados durante el periodo formativo

de los valles bajos de Tarapacá, los contextos alimentarios, culturales y funerarios lo correlacionan también con el acceso desde el litoral hacia los innovadores recursos silvo-agrarios, implantados en los ríos y vertientes de las tierras bajas, situados en el interior cercano. Se trata de una aldea particular, esencialmente maicera, con depósitos estratigráficos poco profundos y eventos de reactivación estacional al margen de centralización arquitectónica que, por el efecto de cercanía, como Caserones, logró iniciar la ocupación en Illuga cuando el desagüe del río local estimulaba la expansión agraria en épocas de mayores caudales⁴.

Sus atributos simbólicos distribuidos tanto en los conglomerados como en los recintos dispersos le otorgan una particular identidad ritual, constituyendo un microcosmos donde se combinaban actividades ideológicas tan relevantes como las cotidianas (Hodder 1982). En efecto, la existencia de los 223 cilindros colgantes antropomorfos, registrados en el foso-escondrijo, y de aquellos distribuidos en la aldea, todos iguales, sentados en actitud ritual y tallados bajo un mismo patrón de elaboración, admite ceremonias conducidas, incluyentes y efectivas. Desde esta perspectiva la aldea Pircas-1 representaría un micro axis mundi donde las visiones de los valores domésticos, habitacionales y agrarios se integraron a una intensa ritualidad que otorgó integridad y cohesión a un asentamiento disperso en proceso de integración hacia una mayor estabilidad sustentada en los cultivos maiceros.

4 Un caso muy particular de ocupación agraria desde eventos formativos al contacto Inca y Colonial se ha reconocido en Illuga, a través del desagüe del río Tarapacá, en el borde oriental de la cuenca arreica de Pampa del Tamarugal, con ocupaciones en túmulos o cerrillos entre tiempos de cosechas y abandonos por las fluctuaciones del arroyo, limitando las posibilidades de establecimientos aldeanos complejos como los situados en los pisos más altos (L. Núñez 2021; Daza et al. 2023). Del pasado prehispánico local se observan prácticas ritualistas que perduraron con variaciones hasta el contacto europeo regional, tiempo en que las cofradías de aymaras, quechuas, mestizos y afrodescendientes combinaron con los idearios intrusivos de la catolicidad, entre moros y cristianos, sus propios ritos precoloniales (Díaz et al. 2025).

Referencias citadas

Adán, L., Urbina, S., Pellegrino, C. y Agüero, C.

2013. Aldeas en los bosques de Prosopis. Arquitectura residencial y congregacional en el periodo Formativo tarapaqueño (900 a.C.- 900 d.C.). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 45:75-94.

Alvarado, R., Véjar, C., Izaurieta, R. y Uribe, M.

2021. Más allá de las Aldeas: Nuevas Evidencias de Complejidad Social en la Pampa del Tamarugal durante el Periodo Formativo (749 a.C.-996 d.C.). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial 47-70.

Bawden, G.

1995. The structural paradox: Moche culture as political ideology. *Latin American Antiquity* 6:255-273.

Bell, C.

1992. *Ritual Theory, ritual Practice*. Oxford University Press, New York.

Bollaert, W.

1860. *Anticuarian, Ethnological and other research in New Granada, Ecuador, Perú and Chile, with Observations on the Preincarial, Incarial and other Monuments of peruvian nations*. Trubner and Co., London.

Casteel, R.W.

1980. A preliminary investigation of fish remains in midden material from Northern Chile. En *Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile*, editado por C.W. Meighan y D.L. True, pp. 179-187. Monument of Archaeology 7. The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Castro, V.

2009. *De ídolos a santos. Evangelización y Religión Andina en los Andes del sur*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

- Curet, L.A.
1996. Ideology, chiefly power, and Material Culture: An example from the Greater Antilles. *Latin American Antiquity* 7:114-131.
- Daza, R., Riera-Soto, C., Urizar, C. y Uribe, M.
2023. Conjuntos líticos en Tarapacá (900 a.C.-1600 d.C.): una introducción desde lo tallado y lo pulido en Iluga Túmulo. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 54:227-254.
- Díaz, A., Díaz, C. y Daponte, J.F.
2025. El cautivo de La Tirana. Teatralidades en el desierto. *Atenea* 531:29-56.
- Eliade, M.
1964. *Shamanism: Archaic techniques of ecstasy*. Traducido por W.R. Trask. Bollingen Series LXXVI. Princeton University Press, Princeton.
- Eliade, M.
1987. *The sacred and the Profane: The Nature of Religion*. Traducido por W.R. Trask. Harcourt Brace & Company, San Diego.
- Flannery, K.V. y Marcus, J.
1993. Cognitive archaeology. *Cambridge Archeological Journal* 3:260-270.
- Galdames, L., Choque, C. y Díaz, A.
2016. De apachetas a cruces de mayo: identidades, territorialidad y memorias en los Altos de Arica, Chile. *Interciencia* 41:526-533.
- García, M., Vidal, A., Mandakovic, V., Maldonado, A., Peña, M.P. y Belmonte, E.
2014. Alimentos, tecnologías vegetales y paleoambiente en las aldeas formativas de la Pampa del Tamarugal, Tarapacá (ca. 900 AC - 800 DC). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 47:33-58.
- Geertz, C.
1973. *The Interpretation of Cultures: Selected essays by Clifford Geertz*. Basic books, New York.
- González, A. Rex y Núñez, V.
1962. Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, N.W. Argentina. *Actas del 34 Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 485-496, Viena.
- González-Ramírez, A., Sáez, A., Herrera, M.J., Leyton, L., Miranda, F., Santana-Sagredo, F. y Uribe, M.
2021. Política sexual y reproducción social en la Pampa del Tamarugal: estructura sexo-edad en el cementerio Tarapacá 40 (1000 AC-600 DC). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 53:442-463.
- Gordon, F.M. Rakita y Buikstra, J.E.
2008. *An Archaeological Perspective on ritual, Religion, and Ideology from American Antiquity and Latin American Antiquity*. The SAA Press, Society for American Archaeology, Washington, D.C.
- Helms, M.W.
1988. *Ulysses' Sail: An Ethnographic Odyssey of power, Knowledge, and Geographical Distance*. Princeton University Press, Princeton.
- Hodder, I.
1982. *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Holden, T. y Núñez, L.
1993. An analysis of the gut contents of five well-preserved human bodies from Tarapacá, Northern Chile. *Journal of Archaeological Science* 20:595-611.
- Kessel, J.V.
2001. El ritual mortuario de los aymara de Tarapacá como vivencia y crianza de la vida. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 33:221-234.
- Lumbreras, L.G.
2019. *Pueblos y Culturas del Perú antiguo*. Petróleos del Perú, Lima.
- Martínez, C.
2010. *De Manera Sagrada y en Celebración. Identidad, Cosmovisión y Espiritualidad en los pueblos Indígenas*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Mavrakis, R.
1985. *Análisis tipológico morfológico de la cerámica de Caserones (Primera Región, Chile)*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.
- Meighan, C. y True, D.
1980. Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile. *Monument of Archaeology* 7.
- Mostny, G.
1964. *Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros Arqueólogos e Historiadores*. Vol. 2. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile.
- Núñez, L.
1970. Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro Norte de Chile. *Sonderdruck aus Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Volkerkunde* 31:79-109.

- Núñez, L.
1982. Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 9:80-122.
- Núñez, L.
1984. El asentamiento Pircas: nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 7:152-177.
- Núñez, L.
2021. Cambios de asentamientos humanos en la quebrada de Tarapacá (Norte de Chile). (Esquema interdisciplinario) En *Estudios Tarapaqueños*, editado por P. Advis y L. Núñez, pp. 367-640. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama - Empresa Neptuno, Iquique.
- Núñez, L. y Santoro, C.
2011. El tránsito arcaico-formativo en la Circumpuna y Valles Occidentales del Centro Sur Andino: Hacia los cambios "neolíticos". *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 43:487-530.
- Núñez, L., Cartajena, I., Carrasco, C. y De Souza, P.
2005. El templete de Tulán y sus relaciones formativas panandinas (norte de Chile). *Boletín del Instituto de Estudios Andinos* 34:299-320.
- Núñez, M.
2015. *Sociedad, Naturaleza y Territorialidad en el Desierto y Puna de Atacama. Siglos XX al XXI*. Tesis doctoral. Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, Chile.
- Oakland, A.
2000. Andean textiles from village and cemetery: Caserones in the Tarapacá valley, North Chile. En *Beyond cloth and Cordage. Archaeological Textile Research in the Americas*, editado por P. Ballard & I. Webster, pp. 229-251. The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Rappaport, R.A.
1999. *Ritual and Religion in the making of Humanity*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Renfrew, C.
1994. The archaeology of religion. En *The ancient mind: Elements of Cognitive Archaeology*, editado por C. Renfrew y E.B.W. Zubrow, pp. 47-54. Cambridge University Press.
- Rivera, M., Shea, D., Carevic, A. y Graffam, G.
1995-1996. En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: Excavaciones en Ramaditas, una aldea formativa del desierto de Atacama. *Diálogo Andino* 14-15:205-239.
- Rothhammer, F., Standen, V., Núñez, L., Allison, M. J. y Arriaza, B.
1984. Origen y desarrollo de la tripanosomiasis en el área Centro Sur Andina. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 12:155-160.
- Shady, R.
2003. Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales. En *La ciudad Sagrada Caral-Supe. Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, editado por R. Shady y C. Leyva, pp. 17-36. Instituto Nacional de Cultura, Lima. (Proyecto especial arqueológico Caral-Supe).
- Siegel, P.E.
1996. Ideology and culture change in prehistoric Puerto Rico: A view from the community. *Journal of Field Archaeology* 23:313-333.
- Siegel, P.E.
1999. Contested places and places of contest: The evolution of social power and ceremonial space in prehistoric Puerto Rico. *Latin American Antiquity* 10:209-238.
- Torres, C.
1984. Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 7:135-147.
- True, D.L.
1980. Archaeological investigations in Northern Chile: Caserones. En *Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile*, editado por C.W. Meighan y D.L. True, pp. 139-178. Monument of Archaeology 7. The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- True, D.L. y Núñez, L.
1971. Modeled anthropomorphic figurines from Northern Chile. *Nawpa Pacha*. 9:65-86.
- True, D.L. y Núñez, L.
1974. Un piso habitacional temprano en el norte de Chile. *Revista Norte Grande* 1:155-166.
- True, D.L. y Crew, H.
1980. Archaeological investigation in Northern Chile: Tr.2A. En *Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile*, editado por C.W. Meighan y D.L. True, pp. 59-89. Monument of Archaeology 7. The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- True, D.L., Núñez, L. y Núñez, P.
1970. Archaeological investigations in Northern Chile: Project Tarapacá. Preceramic resources. *American Antiquity* 35:170-184.

Urbina, S., Adán, L. y Pellegrino, C.

2012. Arquitecturas formativas de las quebradas de Guatacondo y Tarapacá a través del proceso aldeano (ca. 900 AC - 1000 d.C.). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 17:31-60.

Uribe, M., Agüero, C., Catalán, D., Herrera, M.J. y Santana-Sagredo, F.

2015. Nuevos fechados del sitio Tarapacá-40: Recientes análisis y reflexiones sobre un cementerio clave del período formativo del norte de Chile y Andes Centro Sur (1110 a.C.-660 d.C.). *Ñawpa Pacha* 35:57- 89.

Vidal, A.

2010. Evaluación de la evidencia arqueobotánica durante el período Formativo en el Norte Grande de Chile. *Werkén* 12:61-76.

Vidal, A., Hinojosa, L.F., Pérez, M.F., Peralta, G. y Rodríguez, M.U.

2019. Genetic and phenotypic diversity in 2000 years old maize (*Zea mays* L.) samples from the Tarapacá region, Atacama Desert, Chile. *PLoS One* 14(1):e0210369.

Vitry, C.

2003. Fiesta nacional de la Pachamama. El ritual de alimentar a la tierra. En Núñez, M. (2015). *Sociedad, naturaleza y territorialidad en el desierto y Puna de Atacama. Siglos XX al XXI*. Tesis doctoral. Universidad Católica del Norte-Universidad de Tarapacá, Chile.

Wallace, A.F.C.

1966. *An Anthropological view*. Random House, New York.